

6
SERMON
FVNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNISSIMAS
EXEQUIAS, QUE EL
EXCELENTISSIMO SEÑOR

D. LUIS DE SALCEDO Y AZCONA,
ARZOBISPO DE SEVILLA,

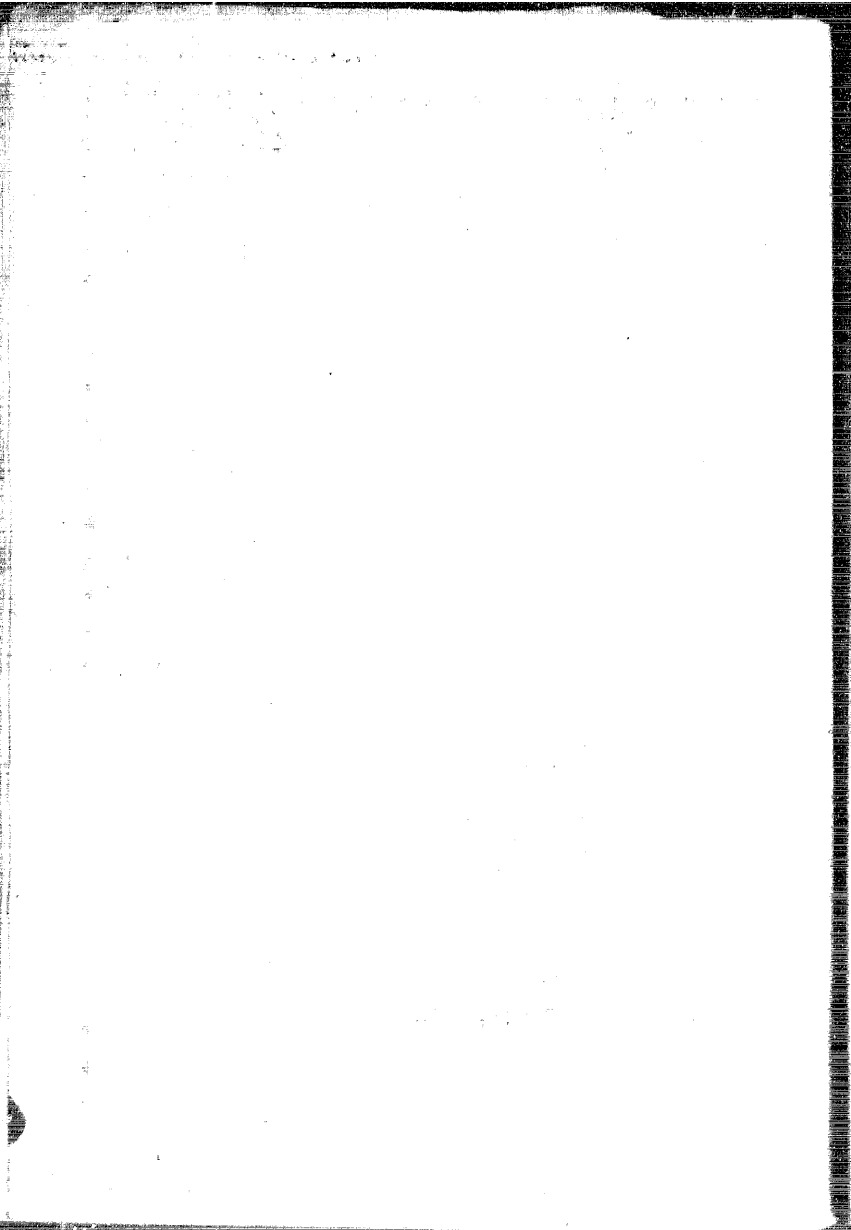
LE CONSAGRÒ AL VENERABLE PADRE
FRAI LUIS DE OVIEDO,
DEL ORDEN DE CAPUCHINOS,

MISSIONARIO APOSTOLICO, CUSTODIO,
y Difinidor, que fue de esta Provincia de
Andaluçia, y Examinador Synodal
de este Arzobispado,

Los PREDICÒ *en 234*

EL M. R. P. Fr. ISIDORO DE SEVILLA,
Misionario Apostolico, Chronista de su Religion,
y Ex-Guardian en este Convento de Santa Justa,
y Rufina, extra muros de la Ciudad de
Sevilla, el dia 31. de Octubre de el
Año de 1740.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta, y Libreria
de DON MIGUEL GOMEZ, frente de el
Real Convento de San Pablo.



CENSURA DE LOS RR. PP. Fr. BARTHOLOME GERONIMO DE BRUJAS, Ex-Custodio, Ex-Difinidor de esta Provincia, y actual Guardian de este Convento de Capuchinos de esta Ciudad de Sevilla; y Fr. Andrés de Pesquera, Theologo de el mismo Orden, y Misionario Apostolico, &c.

POR mandado, y comission de N.M.R.P. Fr. Francisco Maria de Arenzano, Ex Lector de Sagrada Theologia, Calificador de la Suprema, y Ministro Provincial de esta Provincia de Menores Capuchinos; hemos visto un Sermon, que en las Exequias, que el Excelentissimo Señor Don Luis de Salcedo y Azcona, Arzobispo de esta Ciudad, hizo à el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, predicò el R. P. Fr. Isidoro de Sevilla, Chronista de esta Provincia, el dia treinta y uno de Octubre deste presente año; y habiendolo oido, y visto con toda atencion, quifieramos, que el Predicador fuera extraño, para poder correr la pluma en sus elogios; porque el elogio de el extraño es mas conveniente, que el de el proprio, como Salomón lo dice: *Laudet te alienus*. Pero siendo tan uno con nosotros, puede, en cierto modo, envilecer su alabanza. Y por tanto, callando en esta, pues basta saber, que es suyo, para que los extraños lo alaben; solo decision, que se le puede dar la licencia, que para su Impresion se pide, por no contener cosa, que contradiga à la Santa Catholica Fè, ni à las Virtudes Christianas, ni à las Pragmaticas Reales. Así lo sentimos: *salvo, &c.* En este Convento de Capuchinos, extra-muros de la Ciudad de Sevilla, en 8. de Noviembre de 1740.

Prov. 27. 28

Fr. Bartholome de Brujas.

Fr. Andrés de Pesquera.

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRAI FRANCISCO MARIA DE ARENZANO,
Ex-Lector de Theologia, Calificador de la Suprema,
Ministro Provincial (aunque indigno) de los Frailes Menores
Capuchinos de N. S. P. S. Francisco, de esta Provincia de la
Immaculada Concepcion de Nra. Sra. en los Reinos de Andalu-
cia; por el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) Comisario
General de las Misiones de Indias Occidentales, &c.

En virtud de las presentes, damos licencia, por lo que à Nos
toca, à el R. P. Fr. Isidoro de Sevilla, Predicador, y Chronista
de esta Provincia, para que, obtenidas las demás licencias necé-
sarias, pueda imprimir un Sermon, que el dia treinta y uno de
Oktubre de este presente año predicò en las Exequias, que el Ex-
celentísimo Señor Don Luis de Salcedo y Azcona, Arzobispo
de Sevilla, mandò hacer al V. y R. P. Fr. Luis de Oviedo (que
Santa Gloria haya) atento à que de comission nuestra ha sido
visto, y aprobado por dos Theologos de nuestro Orden. En fee
de lo qual dimos las presentes, firmadas de nuestra mano, sella-
das con el Sello Mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de
nuestro Secretario. En este Convento de Malaga, en veinte y
dos de Noviembre de mil setecientos y quarenta.

Fr. Francisco Maria de Arenzano.

Minist. Prov.

Por mandado de N. M. R. P. Provincial.

Fr. Nicolàs de Cordova.

Secr. de Prov.

CENSURA DE EL M. R. P. Mro. JOSEPH

Ponce de Leon, de los Clerigos Menores, Lector dos veces Jubilado, y otras dos veces Visitador de su Provincia de Andalucia, Provincial actual de ella, Calificador de el Santo Oficio, y Examinador Synodal de este Arzobispado, &c.

EL Señor Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, me comete este Sermon à la censura, para que se de à la Prensa. Y parece digno de reparo, que antes que su Author Reverendissimo mi P. Mro. Fr. Hildoro saque à luz la Historia tan deseada de la Vida, y Muerte del Venerable Padre Oviedo, se imprima este Sermon de la gloria, que goza; quando la gloria ha de ser el ultimo fin de la vida.

Pero, que mal lo censuro; quando es esta maxima del Historiador, y Predicador mas elevado, que para consolar, à los que havian perdido à su Misionario mas prodigioso, lo primero, que les publica, es un Sermon de la elevada gloria, que goza.

Vidimus gloriam ejus; vimos la gloria de Christo, escribe su Historiador mas amado. Pero notese, que perteneciendo la gloria al fin, la escribe al principio en un Sermon, con el que le da à su Historia Exordio, y se acredita de Predicador Sublimado: *Aquila ipse est Joannes, ipso exordio sui Sermonis erexit se dicendo: In principio erat Verbum::: & vidimus Gloriam ejus.* Acreditóse aqui Christo de Altisimo Misionero: *Et Verbum caro factum est: Misi me vivens Pater*, cuya gloria paternal nos sirvió de alegría, ò consolacion: *Gloriam quasi unigeniti à Patri: Patris verò gloria letificat*, que dixo San Bernardo. Porque, según los Expositores todos, quando esta Historia, y Sermon se escribia, ya teniamos el desconsuelo de la muerte de aquel Misionero amante, y para consolar por la perdida de semejante Misionero, el Historiador de su Vida,

Joan. c. i. n.
14.

D. Aug. hic.
tract. 30.

Joan. c. 8. n.
ubi sup. & c. 6.
n. 57.
Apud Silv. hic.

Vida ; y Muerte (explicandose Predicador sublime) lo primero ; que ha de sacar à la luz publica, es el Sermon de su elevadissima gloria : *Ipsò exordio sui Sermonis Joannes sublimum Predicator dicendo ; Vidimus Gloriam ejus , Gloriam quasi unigeniti à Patre ; Patris verò Gloria latificat.*

Theod. hic.

Y no fabrèmos, de donde argumentaba tanta gloria, que nos sirve de tanta alegria ? El Texto mismo inmediatamente lo expressa : *Pleum gratie*, de la plenitud de gracia, pielago de dones, ò virtudes : *Pelagus caelestium donorum cobibuit*, que expuso Theodoro. Pues aunque no fuera mas, que por la especial asistencia, que tuvo del Espiritu Santo el soberano Misionero : *Misit me : & Verbum caro factum est ; & Incarnatus est de Spiritu sancto*, no podia dexar de tener de sus Dones, ò Virtudes el cumulo : *Pelagus caelestium donorum esibuit ;* y Misionero, que tuvo de todas las virtudes la gracia, como no havia de verse ya adornado de gloria ? *Vidimus gloriam ejus :: plenam gratia.*

Tiene más el Texto, que entender ; porque tiene mas que argumentar. Es sentir de Theophilato, y de mi Angelico Maestro, que el decirse lleno de gracia el Misionero Divino, fue, porque sus Doctrinas eran tan agradables, que se le derramaba la gracia en sus predicaciones : *Dicitur gratia plenus, secundum quod sermo ejus erat gratiosus ; & quia ejus doctrina gratissima fuit juxta psalmum. Diffusa est gratia in labiis tuis ;* Misionario tan graciosamente agradable, como no havia de estar premiado tan gloriosamente ? *Vidimus gloriam ejus ; quia ejus doctrina gratissima fuit.*

Theoph. &
D. Thom. hic.
Psalm. 44

Aun no lo he dicho todo, porque falta el argumento tercero. Si mientras vivimos en la tierra no podemos ver la gloria : *Non videbit me homo, & vivet ;* como dice este Historiador Sagrado, que vimos la gloria del Soberano Misionero : *Vidimus gloriam ejus ?* Responden los Expositores : *In hoc verò textu de gloria per miracula egit Joannes ;* Por los milagros vimos la gloria ; porque es argumento claro de la gloria, que tiene en el Cielo, lo milagroso que fue semejante Misionero en el Mundo : *Vidimus gloriam ejus.*

Exod. 23. n. 20.
Apud Sylveira
hic.

No es este todo el Sermon del Venerable Ovidio

do, que le predica mi venerado Isidoro? Si; porque estos son los mismos tres Argumentos, que puede ver allí el entendido, para escusarme toda la aplicacion del Texto. Y yo le aplicarè à mi Reverendissimo Padre Isidoro, para su mejor elogio, este su mismo Sermon del Venerable Padre Oviedo.

Fundome en el Texto mismo, porque adonde nuestra Vulgata lee: *Plenum gratia*, que le predica San Juan à Christo, en el Texto Griego se lee: *Plenus gratia*; y Cayetano expone: *Joannes testimonium perhibet*: Porque quien sino un Historiador lleno de gracia, havia de predicar del Misionero lleno de la gracia misma? *Plenum gratia: plenus gratia: Joannes testimonium perhibet.*

Y si esta plenitud ha sido la de las exercitadas Virtudes, la de las agradables fructuosas predicaciones, y singulares milagros, en lo que el grande Misionero Oviedo fue semejante al Misionero Divino, como se ve en este Sermon, y se puede en èl reflexionar; y respetando yo al Historiador Reverendissimo Isidoro, todo de virtudes adornado, y en sus predicaciones Misionario tambien tan milagroso, como lo dicen tantos quantos han logrado sus graciosos, agradabilissimos frutos, diran, que estuvo lleno de gracia: *Dicitur gratia plenus, secundum quod sermo ejus erat graciosus, & quia ejus doctrina gratissima fuit*; para haverle predicado asì à su Venerable Oviedo, y para que si de aqui le argua la gloria, le argumentemos à mi venerado Isidoro, que le harà en la Gloria compaña: *Plenus gratia, testimonium perhibet, plenum gratia, & vidimus gloriam ejus.*

Finalmente, si todo este Sermon se funda en el principio del Evangelio de San Juan, y este principio, dice San Augustin, con cierto Platonico, que se debe imprimir con letras de oro: *Aureis litteris esset scribendum principium Evangelii Sancti Joannis*, y que los Christianos lo traxessen sobre el pecho, en señal de la mayor estimacion, como testifican el Chrysostomo, y San Geronymo: *Testantur, quod multi Christiani de collo suspensum adportarent*; estimen mucho este Sermon los Catholicos pechos, è imprimase en hora buena con Letras de oro: *Aureis litteris esset scribendum principium Evangelii Sancti Joannis.*

Cayet. hic;

Apud Silv. in
proem.

nis. Este es mi ingenuo sentir : Salvo mejor parecer.
En esta casa del Espiritu Santo de Sevilla, en veinte y
seis dias del mes de Noviembre de mil setecientos , y
quarenta años.

Joseph Ponce.
De los Clerigos Menores,

LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR:

EL DOCTOR DON ANTONIO FERNANDEZ Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi Señor, &c.

Por el tenor de la presente, doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprima este Sermon, que se predicò en la Honras, que se celebraron en el Convento de Santa Justa, y Rufina, que es de Capuchinos, Orden de N. P. S. Francisco, extra-muros de esta Ciudad, à el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, de dicha Orden de Capuchinos, que lo predicò el M. R. P. Fr. Isidoro de Sevilla, de dicha Orden; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, de que ha dado su Censura el M. R. P. Joseph Ponce, Provincial de los Clerigos Menores, y Examinador Synodal de este Arzobispado: con tal, que à el principio de cada uno se ponga dicha Censura, y esta mi licencia. Dada en Sevilla, à veinte y seis de Noviembre de mil setecientos y quarenta.

Dott. D. Antonio Fernandez Raxo,

Por mandado de el Señor Provisor

Francisco Ramos;

Not.

CENSURA DEL R^{mo}. P. Mro. Fr. AUGUSTIN

Narvaez y Carcamo, de el Sagrado Orden de N.
Señora de el Carmen de Observancia, Doctor en
Sagrada Theologia, Censificador de el Consejo de la
Santa, y General Inquisición, Examinador Syno-
dal de este Arzobispado de Sevilla, Prior, que ha
sido, de los Conventos de Sanlucar de Barrameda, y
Casa Grande de esta Ciudad, Segundo, y Primero
Disfidor, y Provincial de su Provincia de Andalu-
cia, Visitador General Apostolico en ella, Elec-
tor, y Disfidor General en la Romana Curia, y
à el presente Padre, y Disfidor perpetuo de esta
su dicha Provincia.

Cinco veces con esta he tenido la fortuna de aprobar
los Sermones de mi siempre Grande, y Venerado
Amigo, el Reverendissimo Padre Fr. Isidoro de Sevilla,
Chronista de su Sagrada Religion Capuchina, y Ex-
Guardian de este su Convento de Santa Justa, y Rufina, de
esta Ciudad de Sevilla; y quando vi, que en este Sermon se
cerraba el numero de cinco, me acordé de los cinco Ta-
lentos, que dió el Señor à sus Siervos, para que obraran
bien, y me ocurrió, que otros cinco Talentos me ha
dado Dios en los cinco Sermones, no ya solo, porque
Talentos son cierta sumana de oro, ó plata: *Talenta auri:*
Talenta argenti, y cada Sermon de el Padre Isidoro es
una preciosa alhaja de estos metales (si es, que hai oro, y
plata para pagar sus Sermones) si tambien, porque los
cinco Talentos son cinco Dotes sobrenaturales, con que
enriqueció Dios à las almas, para que sepan dirigir bien
sus operaciones, y tener bien formadas las cuentas, para
quando el Señor à ellas las llame. Esto mismo, para con-
fesion mia, conosco, es, lo que Dios nuestro Señor
me ha imbiado en los cinco Sermones de el Padre Isido-
ro. Con que quando veo la liberalidad de Dios en favo-
recerme, y mi gran descuido, y pereza en aprovechar-
me.

Matth. 25.

Obd. lit.

me, me es preciso, antes de todo, rendir las mas humildes gracias à el Señor Licenciado Don Geronymo Anronio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa, y Apostolica Iglesia de el Señor Sant-lago de Galicia, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor en este Sto. Oficio de Sevilla, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de este Reinado; porque imbiando à mis manos este quinto Sermon, para la Censura, à el passo que su Magestad me franquea los beneficios, me imbia su Señoría los recuerdos.

Mas, ò que gran recuerdo el de la exemplar Vida, y Muerte de el muy Reverendo Padre Fr. Luis de Oviedo! Su vida nos acuerda à todos los que profesamos la Vida Religiosa, la puntual observancia de nuestros Santos Votos, la mortificacion de nuestros sentidos, el desprecio de las cosas de el Mundo, el zelo de las almas, y su aplicacion à sacarlas de los cenagosos pantanos de el vicio, y encaminarlas por los seguros caminos de el Cielo: Virtudes todas, que resplandecieron en grado heroico en este Venerable Siervo de Dios, de que ha dexado tantos testigos, como habitadores tiene esta Populosa Ciudad de Sevilla, y quantos tiene su espacioso Arzobispado, y aun quantos tienen ambas Andalucias; pues por nra. y otra corrió infatigable su Zelo, llevando, como otro Apostol, el Santo Nombre de Dios en su boca delante de los hijos de Israel: *Ut portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus, & filiis Israel*, y vibrando, como espada, la Divina Palabra: *Gladium Spiritus, quod est verbum Dei*; à cuyos penetrantes filos no havia conciencia distrahida, que no se rindieste, confesando, que el Dios, que es dulce, à el mismo tiempo, que es recto: *Dulcis, & rectus Dominus*, era el que les hablaba por las palabras de el Padre Oviedo, llenas no menos de rectitud, que de dulzura.

Con toda puntualidad copia el Discreto Author de este Sermon sus palabras, obras, empleos, exercicios, y milagros; y como fiel Compañero en vida, continúa su fidelidad, hasta despues de la muerte, refiriendo aquellas virtudes, y milagros, de que acaso pudo ser, ò Auditor, ò Testigo, para poder decir con San Juan, con

Act. Apot. 9.
v. 15.

Ad Ephes. 6.
v. 17.

Psal. 24.
v. 8.

Epistol. 1.
Joan. cap. 1.
v. 1. & 2.

la debida proporcion; y disparidad de sujetos, y mila-
gros: *Quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod per-*
peximus, & manus nostrae contrectaverunt; testamur, & an-
nunciamus vobis. Yo no puedo apartar de la mente la espe-
cie de ser este el quinto parto de el feliz ingenio de el Ora-
dor, que viene á mis manos, y aprovechandome de él,
como de el intelectual Talento, dirijo por él el discurso
para la Censura.

Gen. 30. v. 17.
& 18,

El quinto hijo, que tubo aquel Gran Amigo de
Dios el Patriarcha Jacob, fue Isacar: *Concepitque, &*
peperit filium quintum: appellavitque nomen eius Isachar. Y el
quinto parto intelectual de el Padre Isidoro, que viene
á mi Censura, es este Sermon, que con solo leerle el
Thema, dixé, que era para su Author, y para mi otro
Isacar. A el darlo á luz su Madre, dixo, que Dios le
havia hecho una gran merced: *Dedit Deus mercedem mihi.*
Y este es el consuelo, que propone el Author á su Ve-
nerable sentida Religion, llorando la muerte de su que-
rido Hijo el Venerable Padre Oviedo, como Raquel la
de sus hijos amados: *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi*
tui à lachrymis, quia est merces operi tuo, ait Dominus; porque
es cierto, que Padres, à quienes dió el Cielo tales Hijos,
lo deben tener à gran favor, y merced.

Ibid. 18.

Jerem. 31.
v. 16,

A este Hijo valiente llamó su Padre Animal de car-
ga: *Isachar asinus fortis.* Y el siempre venerado Jesuita
Cornelio, comenta, que es un exemplar Religioso: *Isa-*
char, & Christianus quietus, ac pacificus, & maxime is, qui
agit vitam Religiosam, fundado en aquella abatida humil-
dad, con que decia aquel Religioso Espiritu de David:
Ut jumentum factus sum apud te, & ego semper tecum. Y si hu-
milde fue David, humilde fue tambien el Venerable Siervo
de Dios el Padre Oviedo, para considerarse en la
Casa de Dios, y obrar en ella la mas pesada carga de
predicar, confessar, dirigir almas, andar caminos, pa-
deciendo frios, nieves, escarchas, aguas, frios en Inbier-
nos, y fummos calores, y sedes en Veranos, trabajos
rosos, que mas parecen propios de un hombre hecho
solo de huesos, que formado como los demàs de Carne,
y sangre. Así lo llamó el Hebreo: *Isachar osseus; hombre*
de hueso; y comenta el citado Cornelio: Robustus, &
fortis.

Gen. 49. v. 14.

Cornel. hic.

Cornel. ibid.

facis in hac ovis ad labores agriculturae, & ad suas fruges, fructusque deportandum ad mare, ubi illos clarè vendat, & distrahat per alias urbes, & gentes. Fue este singular hombre fuerte, y robusto, como un huesso, para llevar los trabajos de su agricultura, y conducir sus mieses hasta el mar; para alli venderlas à buen precio, y extenderlas por las demas Ciudades, y Gentes.

No es este el Venerable Siervo de Dios el Padre Fr. Luis de Oviedo? Su exercicio era la Agricultura Mystica de las almas, procurando arrancar de ellas la mala yerba de los vicios, y hacer florecer en ellas las virtudes. Este empleo, y estos frutos llevaba hasta el mar, llevando sus Misiones à los Puertos de Cadiz, de Santa María, de Sanlucar de Barrameda, y otros Puertos, alli los vendia à tan buen precio, que facaba fervorosos Actos de Contricion, que era el mejor oro, y plata, porque vivia sedientò su Espiritu. Y de alli passaban estos generos, no solo à otras Ciudades, sino à otros Reinos; pues concurrendo en estos Puertos tantas gentes extrangeras, logró este Zeloso Venerable Misionero introducir sus generos, y trabajos en Países remotos, y adelantar el Christiano Comercio. Por esso, sin duda, leyò el Caldeo: *Isachar dives in substantia.* Isacar atesorò mucha riqueza. Y quien podrá numeràr el thesoro de almas, que el Padre Oviedo juntaria para el Cielo? Los 70. leyeron: *Isachar pulchrum concupivit.* Isacar deseò un empleo hermoso. Y qual lo es mas, que el de convertir pecadores à Dios, y sacarlos de la fealdad de el pecado mortal à la hermosura de la Divina Gracia?

Fue tributario Isacar, dixo tambien bendiciendole su padre: *Falsusque est tributis serviens.* Y comenta el Doctissimo Pererio, que fueron tres los tributos. El primero, el de un Religioso culto, obediencia, y amor à Dios: *Primo Religiosi cultus, obedientia, & amoris Deo.* El segundo, de amor, Justicia, compasion, y misericordia à el Proximo: *Secundo dilectionis, Justitia, compassio, & misericordia proximo.* Y el tercero, de continencia, y mortificacion para si mismo: *Tertio, continentia, & mortificationis sibi ipsi.* Repasse el Curioso los tres tributos, que pagò Isacar, y los hallarà puntuales en el Padre Oviedo;

Apud Cori.
ibi.

Apud Cornel.

Ibid.

Peter. apud
Cornel.

Oviedo; que yo tengo precepto de ser breve, y no puedo detenerme tanto.

Solo si se me hace preciso congratular à el Author, que ha tenido el cuidado de hacernos publicas las Virtudes de este Siervo de Dios, y pedirle, que quanto antes saque à luz esta mayor Obra, que promete de la Historia de su Vida, que desde luego le prometò una universal aceptacion en todo el Reino de España. Y congratular juntamente à mi estimada, y venerada Religion Capuchina, por la merced, y favor, que Dios le hizo en darle tal Hijo, que con tanto credito de su Madre la Religion, trabajò tantos años; y ultimamente, dar las mas debidas gratitudes à el Excelentissimo Señor Arzobispo Don Luis de Salcedo y Azcona, mi Señor, que tan amante fue de este Siervo de Dios, y en quien esperamos en la presencia de su Magestad un perpetuo Capellan, que incessantemente le pida la conservacion de su importante salud, y vida, con el mayor bien temporal, y espiritual de todas las Ovejas de su Diocesis. Ya veo son estas muchas gracias para tanta prisa; y así acabo con decir, lo que havia de decir desde el principio, que los Sermones de el Padre Isidoro no necesitan de otra aprobacion, sino de que se sepa, son fuyos, y solo por cumplir con el mandato, digo, que este Sermon no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes si, mucho aprovechamiento para las almas, que desean detestar los vicios, y abrazar las Virtudes. Así lo siento: *Salva in omnibus, &c.* En este Convento Casa Grande de nuestra Madre, y Señora de el Carmen de Observancia de esta Ciudad de Sevilla, en 27. dias de el mes de Noviembre de 1740.

Mro. Fr. Augustin Narvaez,
y Cargamo.

LICENCIA DE EL SEÑOR JUEZ.

EL LIC. DON GERONYMO ANTONIO DE Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Señor Sant-Iago de Galicia, de el Consejo de su Mag. Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado.

Doi licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon Funebre, que en las Solemnissimas Exequias, que el Excelentissimo Señor Don Luis de Salcedo y Azcona, Arzobispo de esta dicha Ciudad, le consagrò à el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, del Orden de Capuchinos, que lo predicò el M. R. P. Fr. Isidoro de Sevilla, del mismo Orden; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comision mia ha dado su Censura el M. R. P. Mro. Fr. Augustin Narvaez y Carcamo, Calificador de dicho Santo Oficio, y Ex-Provincial de Carmelitas Calzados de esta Provincia de Andalucia; con tal, que à el principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à veinte y ocho de Noviembre de mil Setecientos y quarenta años.

*Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda
y Yebra.*

Por su mandado.

Mathias Tortolero.
Escrib.

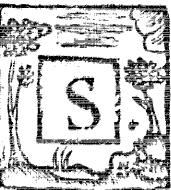
THEMA.

THEMA.

*VOX IN EXCELSO AUDITA EST
lamentationis, luctus, & fletus, Rachel plorantis
filios suos, & nolentis consolari super eis, quia non
sunt. Hæc dicit Dominus: quiescat vox tua à
ploratu, & oculi tui à lachrymis: quia est
merces operi tuo. Ex Jerem. 31.*

15. & 16.

SALVTACION.



SERAPHICA, Sagrada, y Venerable
Familia, Comunidad Religiosa, Hija
de el Humano Seraphin Francisco;
què lagrymas son las que tan sentida
lloras? Què suspiros son los que tan
llorosa exhalas? En tus mexillas, co-
mo en las de Jerusalem contemplaba
Jeremias, lagrymas copiosas miro:

Lachrymæ ejus in maxillis ejus. Tus ojos, como de los suyos
el antiguo Job decia, los descubro obscurecidos, y entu-
mecido tu rostro con lo abundante de el llanto: *Facies
mea intumuit à fletu, & palpebræ meæ caligauerunt.* Què do-
lor es, el que te ocupa? Què pena es, la que te congoxa?
Què tormento es, el que como estrechissimo dogal, la
respiracion te impide? Por què, te pregunto, como à su
Esposa el Padre de Samuel le preguntaba, por què lloras?
Cur flet? Por què tanto tu corazon con la affliccion se con-
turba? *Quam ob rem affligitur cor tuum?*

Thren. 1. 23

Job. 16. 17

1. Reg. 1. 8

A

Pero

solo lloras la ausencia de tu Hijo , sino que tambien lloras su muerte , y sin tener esperanza de verlo mas en el Mundo. Y por tanto , con mas razon , que los referidos , debes llorar la muerte de nuestro Venerable Fr. Luis , y debes llorarla con pena tan crecida , que en tu llanto no debes tener consolacion alguna.

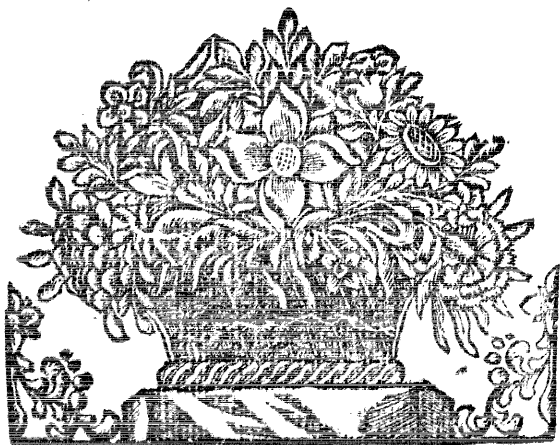
El Propheta Jeremias nos introduce à la antigua Raquel llorando con levantados gemidos : *Vox in excessu audita est lamentationis, luctus, & fletus, Rachel plorantis.* Llorra, pues , Raquel , y tan sin remedio llora , que con su pena no admite consolacion la mas leve : *Nolentis consolari.* Bien. Y no sabremos , por què motivo tan sin consuelo llora ? Si , que el mismo Texto lo apunta. Por lo que llora es , por la muerte de sus hijos : *Plorantis filios suos, quia non sunt.* Y por esto no tiene consolacion su llanto ? No ; por que ella es madre , y sus hijos los considera difuntos , y el considerar una madre à su hijo difunto es para ella un dolor tan grande , que no admite consolacion alguna : *Nolentis consolari, quia non sunt.* No hai , que admirarse , que le diga yo à mi Comunidad Religiosa , que sin consuelo llore la muerte del Venerable Padre Fr. Luis ; por que este es Hijo , y ella Madre , y como Madre debe sin consuelo llorar la muerte de un tan Apreçiable Hijo : *Plorantis filios suos, & nolentis consolari, quia non sunt. Quia mortui sunt :* Dixo Cornelio.

Mas, Sin admitir consolacion lloraba Raquel la muerte de sus hijos. Y què hijos , pregunto , eran estos , cuyas muertes tan sin consuelo lloraba ? Eran unos hijos , que ella no los havia concebido en su vientre. Eran unos hijos , que ella no los havia dado à la luz del Mundo. Eran unos hijos , que ella no los havia alimentado à sus pechos. Eran unos hijos solo apropiados , y como adoptados à su piadosa maternidad. Pues si Raquel llora tan sin consuelo la muerte de unos hijos , que propriamente no eran hijos suyos : quanto con mas razon debe llorar mi Comunidad Religiosa la muerte del Venerable Padre Fr. Luis , pues era Hijo legitimo suyo ; era Hijo , que lo havia engendrado en el seno de la Religion ; era Hijo , que lo havia alimentado à sus pechos , y con la leche de la Seraphica Doctrina ; era Hijo , que lo havia hecho

4
hombre , y hombre, que pudo resplandecer en el Mundo.
Llora , llora , pues , Comunidad Sagrada; llora , llo-
ra la muerte de un tan buen Hijo , y sin admitir consola-
cion alguna , con ambos ojos lo llora. Pero no , no llo-
res , enjuga las lagrymas , suspende los gemidos , refrena
lós sollozos, que yo te darè algunos justificados motivos,
para que admitas la consolacion mas segura. Pero para
hacerlo , necesito de la gracia. Pidamosla al Espiritu
Divino , y para conseguirla , pongamos por Intercessio-
ra à la Soberana Reina de el Emyreio , obligandola
con la Angelica Salutacion , y diciendole:

Ave , gratia plena.

AVE MARIA.



INTRO.

INTRODVCCION.

VOX IN EXCELISO AUDITA EST
*lamentationis, luctus, & fletus, Rachel plorantis
 filios suos, & c. Ex Jerem.
 ubi sup.*



ALBRICIAS, Sagrada Familia mia. Albricias, Comunidad Religiosa. Albricias, que ya noricias buenas te trahigo, como à Raquel, su Esclava se las llevò: *Nuntiavit bonum nuntium.* Y es, que al modo, que la Magestad de Dios dixo de los Israelitas, que su llanto se lo havia de convertir en gozo: *Conver-*

Tob. 8. 16.

tan luctum eorum in gaudium; dandoles entre las lagrymas, que lloraban, la consolacion mas festiva: *Et consolabor eos, & letificabo à dolore suo;* asì yo en el presente dia te propongo una festiva consolacion, para que con ella temples las lagrymas, que derramas por la muerte de el Venerable Padre Fr. Luis, tu siempre estimado Hijo. Valgame Dios! Consolacion puede tener mi Seraphica Familia; quando sin consuelo llora por la muerte de un Hijo tan estimado? Si. Y qual es? La que se propone en las palabras de mi Thema. Oigamosla.

Jerem. 31. 13.

Sin consuelo lloraba Raquel la muerte de sus hijos: *Rachel plorantis filios suos, & nolentis consolari.* Quando aquel Divino Señor, que es piedades todo, y Dios de toda consolacion, como San Pablo lo llama: *Deus totius consolationis;* Pastor universal de el Rebaño de la Iglesia, y Principe de todos los Eclesiasticos Pastores: *Princeps Pastorum;* à el vèi llorar à Raquel sin admitir consuelo, la

2. Corint. 1. 3.

1. Petr. 5. 4.

la muerte de sus hijos, piadosísimo le ofrece la consolacion más Divina. Dicesle, pues, que no lllore: *Quiescat vox tua à ploratu*; que no derramen sus ojos lagrymas tan sentidas: *Et oculi tui à lachrymis*. Y para que así lo haga, le ofrecé por consolacion el asegurarle, que los hijos, que difuntos llora, han de gozar en la Gloria un soberano premio. *Quia* (esta es la causal, que da para su consolacion) *Quia est merces operi tuo*. San Geronymo: *Quia est merces filiis tuis*. Y Cornelio: *sicque reversuri sunt ad terminos suos, id est, ad Patriam Caelestem*. De modo, que la consolacion, que el Señor, que es Principe de los Pastores Ecclesiasticos, le dà a Raquel, para que en su llanto se consuele, es, asegurarle, que los hijos, que difuntos llora, han de reinar en el Cielo. O consolacion felice! Pues es felice consolacion para una madre, que llora la muerte de su hijo, el considerar, que esse hijo, que llora ya difunto, vive premiado en la Gloria. Este es mi Thema. Volvamoslo à nuestro assunto.

Hoi un Señor Excelentísimo, un Señor Generoso, y Grande, un Señor, que por la Dignidad, que goza es Principe de la Iglesia, y Principe de muchos espirituales Pastores, que en su Diocesi apascientan almas muchas: *Princeps pastorum*, llevado de las piedades, que son ingénitas à su dulce apacible genio: al ver à mi Comunidad Religiosa llorando por la muerte de su Hijo el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, procura darle la consolacion mas segura. Bien. Y qué consolacion es esta? La misma, que el Señor le ofreció à Raquel, quando la muerte de sus hijos con gran tormento lloraba. Esta es la aseguracion, de que los difuntos hijos, por cuya muerte desconsolada suspira, tendrán gran premio en la Gloria: *Quia est merces operi tuo. Reversuri sunt ad Patriam Caelestem*. Como? De esta suerte.

Estos suffragios, que nuestro Excelentísimo Principe aplica en las presentes Exequias por el Alma de nuestro Venerable difunto, no son eficacísimo medio, para que, si lo necessita, saiga con ellos del purgante fuego, y pàsse à gozar la Gloria? Es constante. *Exaudit igitur Deus suffragia fidelium, ac eorum intuitu purgatorii animas evellit ad Regna Caelorum*; dixo Chrisanto. Luego con estos

7
sufragios; en cierto modo la Gloria le asegura. Luego al modo, que la Magestad del Señor le dió por consolacion à Raquel en su llanto la aseguracion, de que sus hijos gozaban la Gloria: assi la consolacion, que nuestro Excelentissimo Principe le dà à mi Comunidad Religiosa, quando llora la muerte de su Hijo ya difunto: es asegurandole, que esse Hijo, por quien llora tanto, pasará, por medio de estos sufragios, à gozar la Gloria. Y esta es la consolacion mas segura, que se le puede dàr à una madre, que llora la muerte de su hijo. *Quiescat vox tua à ploratu, quia est merces operi tuo.*

A imitacion de nuestro Excelentissimo Principe; le propondrè yo à mi Comunidad tres Argumentos; que hagan alguna probabilidad, que el Alma de nuestro Venerable Difunto està gozando la Gloria; motivos, que seràn para su plena consolacion. Esta serà la idea. Y protesto, que todo lo que dixere, lo sujeto à la correccion de la Santa Romana Iglesia, como rendido Hijo suyo, arreglandome en todo à los Decretos Pontificios; y con especialidad, à los de nuestro Santissimo Padre Urbano Oclavo. Y por tanto digo, que no pretendo, ni quiero, que se le de à todo lo que dixere mas credito, que el que se le da à una fee humana, escrita por un hombre fidedigno. Esto asentado; passo al Sermon.

ARGUMENTO I.

EL primer Argumento, que nos da mucha probabilidad, para que piadosamente creamos, que el Alma de el Venerable Padre Fr. Luis, està gozando premio en la Gloria, se funda, en que mientras vivió en este Mundo, tuvo el exercicio de todas las Virtudes. Desde que el Venerable Padre recibió el Habito Capuchino, tuvo un eficaz deseo, de que el Espiritu Santo le comunicasse sus apreciablesimos Dones, para con ellos exercitar las virtudes todas. Esto lo pedia de continuo, à esto se dirigian sus peticiones, y à esto todas sus mortificaciones, y penitencias se encaminaban. Y como aquel Señor, que en el Evangelio dice, que si pidiéremos

Matth. 7. 7.

dieremos con toda confianza, nos concederá lo pedido: *Petite, & accipietis*; siendo fidelísimo en sus promesas, le concedió á nuestro Venerable Fr. Luis, lo que justificado pedía. Un año, diez días antes de la Festividad de Pentecostes, se entregó el Varon Bendito á unos ejercicios rigorosos, aumentando en ellos las mortificaciones, y penitencias, clamando á la Divina Misericordia, para conseguir por su medio el beneficio, que ansioso deseaba. Llegó, pues, el día primero de la Solemnidad de el Espíritu Santo, y estando en el Choro con la Comunidad cantando la Hora de Tercia á el entonar, arrojándose todos, el Hymno, que empieza: *Veni, Creator Spiritus*; sintió en sí el Venerable Fr. Luis una mocion tan grande, y una dulzura, y suavidad tan extraña, que no cabiendole en el recinto del pecho, le salió al rostro, sonrojandosele mucho; y al mismo tiempo le dió un temblor, que todos lo conocieron, quedandose como abstraído, y elevado con la novedad tan grande, que ocupó su corazon. De donde con fundamento mucho hemos inferido, que el Señor le concedió su peticion, dandole entonces los Donos del Espíritu Santo, que tan ansioso havia pedido.

Aet. Apost. 2. 4.

Bajó el Espíritu Santo sobre los Discipulos en el Cenaculo el día de Pentecostes, llenandolos á todos, como el Texto dice: *Repleti sunt omnes spiritu Sancto*. Y este bajar sobre ellos, llenandolos con su gracia, no fue para estar ociosos. Dióles sus Donos, y con ellos el exercicio de las Virtudes; por que como este Espíritu Divino sea Fuente de aguas vivas, como la Iglesia lo llama: *Fons vivus*. Y el Capuchino Fr. Gregorio de Valencia: *Spiritus sanctus fons vivus gratiarum, & donorum*; siendo proprio de la fuente regar con sus aguas la tierra, para que con esse riego fecundada, produzga flores, y sazone los frutos; así el Espíritu Santo, como Fuente, regó los corazones humanos, haciendoles producir las flores de las Virtudes.

Hymnod. S. PP. fol. 322. Col. 2.

Esto lo vemos experimentado en el Venerable Padre Fr. Luis, pues el Espíritu Santo, que como piadosamente creemos, se le infundió aquel día, le dió todos sus Donos, como á la larga pruebo en la Historia de su

su Vida; y con ellos se le dió tambien el exercicio de las Virtudes todas, las quales vimos en él con excelencia practicadas; pues tuvo una Humildad profunda, una Castidad muy limpia, una Charidad ardiente, un Zelo grande de la salvacion de las almas, un cumplimiento exacto de los Votos, y preceptos de su Regla; y sobre todo, un fervorosissimo Amor de Dios, y esto todo acompañado con una prudencia admirable, y con una suavidad de espíritu prodigiosa.

Esto todos lo experimentamos, y basta, para que lo creamos así, el testimonio, que dà de sus Virtudes el Eminentissimo Señor Cardenal Belluga, en una carta, que he recebido suya. Este Principe era Obispo en Murcia, quando vivió en aquella Ciudad el Venerable Padre Fr. Luis; tuvo con él estrechissima amistad, lo trató mucho, y como mucho lo trató, experimentó las Virtudes, que en él havia. Dice, pues, en su carta el Eminentissimo Señor estas formales palabras: *Fue el Padre Fr. Luis de Oviedo un Varon de Dios, Santo, Humilde, Zeloso, Prudentissimo, Docto, y de una gran Capacidad; por lo qual yo le amé, y estimé mucho, como merecian tales prendas. Era muy dado à la Oracion, y en la Humildad era muy Singular; y lo que es mas admirable, con un gran zelo en lo practico. Su Prudencia era inimitable y con la suavidad, que tenia, hizo el Convento de Murcia un Parayso.* Y de esta fuerte prosigue el Eminentissimo Belluga otros muchos elogios de nuestro Venerable difunto.

Veamos mas de cerca otro evidentissimo testimonio de otro generoso Principe de la Iglesia, que basta tambien, y aun sobra, para que todos lo creamos. El Excelentissimo Señor Don Luis de Salzedo y Azcona, Arzobispo Dignissimo de esta Ciudad de Sevilla, hizo tanto aprecio, amó tanto, y tanto estimó al Venerable Padre Fr. Luis, que conseguida la licencia de su Provincial, lo traxo à su Palacio para tenerlo siempre à la vista, tratandolo familiarissimamente, y sin permitir, por mas de quatro años, que lo tuvo consigo, hasta que lo separó la muerte, que se apartasse de su lado, ni aun por un breve tiempo, y por esto se lo llevaba consigo en los Viajes, que se le ofrecian. *Que fue este exceso de amor,*

y esta familiaridad tan grande en un tan Discreto Princi-
 pe, sino un acertado concepto, que havia formado, de
 que en el Venerable Padre Fr. Luis, como en casa pro-
 pria, habitaban todas las virtudes, que à no haver for-
 mado este concepto, no huviera un Principe tan gene-
 roso apetecido, y solicitado su compañía, porque
 siempre ha sido favorecedor mucho de los que ha tenido
 por Santos. De aqui se sigue, que los dos referidos Ecle-
 siasticos Principes conocieron lo solido de las virtudes,
 que en el Siervo de Dios se hallaban. Esto, uno lo dió à
 entender con sus obras; otro lo publicó con sus palabras,
 dando ambos Eclesiasticos Principes, yà con palabras,
 yà con obras, un evidentissimo testimonio, de que en
 el Venerable Padre Fr. Luis vivian coligadas las virtudes
 todas. Y si balanceamos palabras con obras, no sè, si pesa
 mas la balanza de las obras, que la balanza de las pa-
 labras; pues bien sabemos, que si las palabras vocéan,
 mucho mas las obras gritan. Y por ultimo, el testimo-
 nio, que se dà con obras, y con palabras, es un fidelis-
 simo testimonio.

Segun es la dignidad de las Personas, assi se debe
 apreciar el contexto de sus palabras. Hablando el Señor
 San Pablo con los Ancianos de Epheso, les assegurò, que
 en una ocasion havia dicho Christo nuestro Bien, que el
 dar era accion mas gloriosa, que el recibir: *Quoniam*
ipse (Christus) dixit: Beatius est magis dare, quam accipere.
 Tales palabras del Señor no se hallan en todo el contex-
 to de la Sagrada Escritura: *Hoc verbum nusquam scriptura*
extat; dixo Cornelio. Y yo pregunto: Creemos noso-
 tros, que las referidas palabras las dixo el Señor? Si, con
 toda fidelidad lo creemos. Per què; si no consta de la
 Escritura? Por que lo dixo el Señor San Pablo, y quan-
 do un Varon tan Sabio, tan Justo, y tan eminente en
 todo, lo asegura, lo debemos creer; porque segun es la
 dignidad de las personas; assi se debe dar credito al con-
 texto de sus palabras. Luego siendo tanta la dignidad
 la virtud, y el clarissimo entendimiento de los dos ante-
 referidos Principes Eclesiasticos, debemos creer el fide-
 lissimo testimonio, que ya con palabras, ya con obras
 dan los dos unidos de nuestro Venerable Fr. Luis, assi

Act. Apost.
 20. 35.

Cornel. hic.

17
gurando, que advirtieron, y experimentaron en él, el conjunto de todas las virtudes.

O, prodigio! Todas las virtudes exercitò nuestro venerable difuncto, aun viviendo entre los riesgos del siglo. Viviò, pues, entre los riesgos del Mundo cercado todo de lazos, como al Pacientissimo Job Eliphaz Themaites se lo dixo: *Circum latus est laqueis*; Y estos, como notò David, muchas veces entre las ocasiones escondidos: *Abconderunt laqueum mihi*. No hai en el Mundo mas que tropiezos, riesgos, y peligros, porque todo él es malo, y en lo malo està constituido, como lo dixo San Juan: *Mundus totus in maligno positus est*. Y vivir el Venerable Padre Fr. Luis entre peligros, y riesgos tantos, con tal pureza, que estuvo adornado con el conjunto de todas las virtudes, es un prodigio tan raro, que puede ser admiracion, no solo de los hombres, si no tambien de los Angeles.

Job. 21. 10a

Psal. 141. 4.

1. Joan. 5. 2a

Cant. 3. 6a

Qua est ista, qua ascendis per desertum? Quien es esta alma, que sube por el Desierto, preguntan admirados, no solo los hombres; sino tambien los Angeles; expone Cornelio, citando à San Ambrosio: *Angeli & homines talem animam cernentes, quasi admirantes dicunt, quenam est ista!* De suerte, que al ver los Angeles, al ver los hombres una alma en el Desierto, que es el Mundo, como tambien Cornelio lo dice: *Per desertum notat mundum*. Jaos, y otros se llenan de admiracion crecida. Pues què? Ver un alma en el Mundo es para los hombres, es para los Angeles crecida admiracion? Si. Como estava esta alma? Estaba como una varita de humo, compuesta de muchos olores, y perfumes: *Sicut virgula sumi ex aromaticibus mirra, & thuris, & universi pulveris pigmentariis* y en estos perfumes, y olores, no se significan todas las virtudes? Es constante: *Pigmentarius est Christus, pigmenta sunt virtutes*; dixo Hugo de Sancto Victore. Y San Gregorio: *Pigmenta quidem facimus, quando virtutes congregamus in corde*. Luego esta alma, viviendo en el Desierto del Mundo, estuvo adornada con las virtudes todas. Pues ves ai, porque no solo los hombres, sino tambien los Angeles, al verla, se admiran. Porque ver una alma, que viviendo en el Mundo entre riesgos, entre peligros,

Cornel. hic
sens. 2.

Id. ibid.

Ap. Cornel.
hic.

D. Greg. ap.
Cornel. hic.

y entre las muchas tentaciones de los Espiritus infernales, tiene en si el conjunto de todas las virtudes, es cosa tan admirable, que à los hombres, y aun à los Angeles es motivo de admiracion desmedida: *Angeli, & homines talem animam cernentes, quasi admirantes dicunt: quanam est ista?*

Admiracion de los hombres, y aun admiracion de los Angeles, podemos piadosamente decir, que fue el Venerable Padre Oviedo; pues entre los riesgos de el Mundo, vivió adornado con el conjunto de todas las virtudes, comunicado por la asistencia de el Espiritu Divino. Y este es, Sagrada Familia mia, este es un Argumento, que hace mucha probabilidad, para que nos persuadamos, à que el Alma de nuestro Venerable està gozando de Dios en el Cielo; porque merece gozar de Dios en el Cielo, el que, viviendo en el Mundo, tuvo el congreso de todas las Virtudes, comunicado por la asistencia de el Espiritu Divino.

No me admira, que San Juan en su Apocalipsis viesse à la Magestad de Dios en el Cielo sentado en un Soberano Throno: *Sedes posita erat in Cælo, & supra sedem sedens.* Ni me admira, que à este Divino Señor todos los Angeles lo aplaudiesen: *Audivi vocem Angelorum multorum.* Ni tampoco me admira, que todos los Bienaventurados lo celebrassen: *Viginti quatuor Seniores ceciderunt coram agno.* Ni me admira, que el Iris con su belleza toda lo cercasse: *Iris erat in circuitu sedis;* porque estas cosas todas son de el Cielo. Lo que si me admira, es, que el mar estuviera en el Cielo, gozando la presencia de el Throno de Dios: *In conspectu sedis tanquam mare.* Esto si me admira. Esto si me pasma, El mar no debe estar en la tierra? Si; porque en la tierra se formò, y en la tierra se registra. Pues como de la estacion de la tierra ha pasado à gozar de el Cielo las alturas, y esto con felicidad tanta, que goza la presencia de el mismo Throno de Dios? No hai que admirarse, porque el mar merece gozar de Dios en el Cielo. Como? De esta fuerte. Como se formò el mar? *Congregentur aque, quæ sub Cælo sunt, in locum unum.* Juntaronse todas las aguas, y estas juntas todas formaron el mar, Con que en el mar concurrieron

Apoc. 4. 2.

ibid. 5. 11.

ibid. n. 8.

ibid. 4. 3.

ibid. 4. 6.

Genes. 1. 9.

todas las aguas? Si. Y estas fomentadas con la presencia de el Espíritu Santo, como el Texto lo asegura: *Spiritus Dei ferebatur super aquas.* Y estas aguas, que fomentadas con la asistencia del Espíritu Santo se hallaron en el mar, à quien significan? Significan, dice Laureto, à una criatura racional, en quien, bajando el Espíritu Santo, se vió el lleno de todas las virtudes: *Aqua significare potest creaturam rationalem, in qua Spiritus Domini ferebatur, ut cum virtutibus exornaret.* Luego en el mar formado de las aguas se nos propone una criatura racional, en quien bajando el Espíritu Santo lo adornó con el conjunto de las virtudes todas. Es constante. Pues de qué te admiras de ver à el mar en el Cielo gozando de la presencia de el mismo Throno de Dios. Pues merece gozar de Dios, y de la presencia de su Throno en la Gloria, el que viviendo en el Mundo recibió en sí la asistencia de el Espíritu Santo, comunicandole sus Dones, y con ellos el exercicio de todas las virtudes. Saquemos ahora nosotros, si somos piadosos, la consecuencia. A nuestro Venerable Fr. Luis lo hemos visto, mientras vivió en el Mundo, asistido con la presencia, y Dones de el Espíritu Santo, teniendo en sí el exercicio de las Virtudes todas, como si de ellas fuera formado, y compuesto. Pues quien no dirá, que este es un Argumento, que arguye una piadosa bien fundada probabilidad, de que su Alma está gozando de la presencia de Dios en la Gloria. Y por tanto, este es, Comunidad Venerable, un eficaz motivo, que te ofrezco, para que enjugues las lagrymas, que por su muerte derramas afligida: *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrymis, quia est merces operis tui.*

Laureo Silv.
Alleg. Verb.
Aqua.

ARGUMENTO II.

EL segundo Argumento, que nos ofrece alguna probabilidad, para que por ella piadosamente nos presumamos, que el Alma de nuestro Venerable Fr. Luis está gozando de Dios en el Cielo, se funda en lo mucho, que zelosísimo trabajó en el Santo

Exer.

Exercicio de las Misiones, mientras vivió en este Mundo. Así que nuestro Venerable Fr. Luis acabó los Estudios de la Philosophia, y de la Theologia, y consiguió el título de Predicador, se entregó de el todo à el Santo, y provechoso exercicio de la Misión. Nube elevada, à el passo que ligera, en frase de Masias, que à los Misionarios llama Nubes: *Qui sunt isti, qui ut nubes volant?* Y San Gregorio: *Rectè Predicatores sancti nubes appellati sunt.* Voló con el viento de el Espiritu Santo, que lo impelia por casi la Andalucia toda alta, y baxa, derramandole las saludables lluvias de su Evangelica Celestial Doctrina en la tierra de los corazones humanos, fecundandolos del todo, para que le triburassen à su Criador Infinito los sazoados frutos de las Christianas Virtudes.

Fue, pues, en este Santo Exercicio de la Predicacion Evangelica un Imitador verdadero de el Señor San Pablo; por que si este Glorioso Apostol les dixo à los de Corinto, que èl solo predicaba à Jesu Christo Crucificado: *Predicamus Christum Crucifixum*; el Venerable Padre Fr. Luis solo à Jesu Christo Crucificado predicaba. Y por tanto, no se valia de palabras afectadas, no de clausulas compuestas, no de las razones de la sabiduria humana, pudiendo por esto decir con el citado Apostol: *sermo meus, & predicatio mea non in persuasibilibus humana sapientia, & verbis.* Tampoco se valia de las leyes de la Rhetorica, ni de el artificio, y cadencia de las voces; porque como no buscaba el popular aplauso, ni la estimacion propria, si no solo la salvacion de las almas, y la gloria de Dios, en todo lo que predicaba, solo este fin pretendia.

Eran sus palabras llanas, y sencillas; pero du'efsimas, y suaves, y así prendia con ellas los corazones de todos. A Herules Galo, qué fue un Varon dulcissimo es el decir, lo pintaron los Antiguos en forma de un Joyen, que saliendo de la boca unas sutiles cadenillas de oro, y llegando à los oidos de sus oyentes, con ellas los captivaba. Propriissima idea de nuestro Venerable Fr. Luis, pues con la dulzura, y suavidad de sus palabras, entrandoles à sus oyentes por los oidos, con ellas les captivaba los corazones.

Mat. 60. 8.

D Greg. ap.
Cornel. hic.

1. Corint. 1. 23.

2. Corint. 2. 4

Aun quando reprehendia los vicios , era dulcissimo , y muy suave. No los reprehendia con descompasados gritos , no con voces destempladas ; si con una suavidad apacible , y con una dulzura agradable ; porque juzgaba , que la suavidad era mas eficaz , que el rigor , para convertir à los pecadores. El aguacero de verano , que con estrepito mucho se desprende de las nubes , no le aprovecha à la tierra , antes si suele dañarle ; porque corriendo con precipitado curso , forma arroyos , que à la tierra ofenden. La lluvia blanda , y suave , à la tierra le aprovecha , porque embebiendose en ella , con facilidad la fecunda. Por esto , quando el mas Divino Misionario bajò à el Mundo à hacer la Mision Universal à las almas , bajò como suave Lluvia , y mas apacible Rocio , como lo pidió Isaias : *Rorate Celi desuper , & nubes pluant justum.* Y lo prophetizó David : *Descendet sicut pluvia in vellus , & sicut stillicidia stillantia super terram.* Estos Textos dicen , que bajò su Magestad como apacible Rocio. Pero Jeremias asegura , que bajò como furioso torvellino , como tempestad terrible : *Ecce turbo dominice indignationis egredietur , & tempestas erumpens.* Pues si bajò como serenissima Lluvia , segun Isaias ; como , segun Jeremias , bajò como furioso torvellino ? De este modo. Quando bajò como torvellino furioso , y tempestad terrible , bajò à castigar los pecadores : *Et tempestas inundans super caput impiorum venit.* Quando bajò como Lluvia serenissima , bajò para convertir almas. Y para que las almas se conviertan , mas que el rigor , conviene la blandura , mansedumbre , y suavidad. Y por esto , si para castigar à los pecadores , baja el Divino Misionario como terrible torvellino ; para convertir almas descende como mansissima Lluvia : *Descendet sicut pluvia in vellus.*

Todo esto lo tenia bien conocido el Venerable Padre Fr. Luis ; y por esto con tanta blandura , con tanta mansedumbre , y con dulzura tanta predicaba. Y en una ocasion arguendole un Religioso Misionario , y motejandole su blandura en reprehender los vicios , le respondió diciendo : *Siga cada uno su opinion ; que yo no puedo predicar , si no es con suavidad Christiana ; y la experiencia me ha enseñado , que assi conviene en mi para la conversion de los*

peca-

Isai. 45. 8.

Psalm. 71. 6.

Jerem. 23. 19.

pecadores. Y à la verdad, hizo conversiones muchas con pecadores gravísimos, predicandoles con suavísimas palabras, y con charitativa blandura.

Eran tambien sus palabras, al pallo que dulcíssimas, y suaves, encendidas, ardientes, y fogosas; por que salian dictadas de un corazon fogoso, ardiente, y encendido. El ayre, que sale de ua horna apagado, sale frio. El ayre, que sale de ua horna encendido, sale caliente. Caliente mucho salia la predicacion de este Varon Bendito, porque salia de su pecho, que era horna encendido con el fuego de la Charidad. Y para que con este fuego su corazon mas se encendiese; antes de predicar se entregaba à la meditacion de lo Divino; sin atreverse à proferir las palabras de su predicacion, antes de haverlas meditado en Oracion fervorosa.

David dice de sí, que enmudeció callando, sin atreverse à hablar palabras, que fueren buenas: *Obmutui, & silui à bonis*. Despues dice, que habló con toda confianza: *Locutus sum in lingua mea*. Pues si antes calla, por qué habla ahora? Porque ahora, y no antes, con el exercicio de la Oracion, y Meditacion se encendió en él un fuego grande? *In meditatione mea exardescit ignis*. Y así caldeado habla con toda confianza; *Locutus sum in lingua mea*; si antes, por no estar su corazon caliente, del todo emmudeció; *Obmutui, & silui à bonis*. A imitacion de este Santíssimo Propheta, el Venerable Padre Fr. Luis, encendió primero con su Meditacion el fuego del Divino amor, que el corazon le caldeaba, y con este fuego, caldeado su corazon, hablaba predicando con palabras encendidas, y con voces abrasadas.

De aqui nacia el predicar con tanto fervor, que por él le vinieron algunos raptos, quando predicaba. Estando una vez predicando en la Villa del Real, que es en la sierra de Arazena, se enervorizó tanto al hacer el Acto de Contricion, que sin poder acabarlo, se abrazó con el Santo Christo, que en la mano tenia, y levantando los ojos al Cielo, se quedó suspenso, y extatico, defunciendose todo el auditorio en lagrymas ternísimas, al ver aquel prodigio. Así estuvo suspenso mucho rato, hasta que su Compañero le tiró del Habito, y le dixo

Vamos. Y à esta voz volvió en sí, y baxandose de junto al Altar Mayor, donde havia predicado, se escondió. En el Puerto de Santa Maria le sucedió lo mismo predicando; pues en el Acto de Contrición, abrazandose tambien con el Santo Christo, y fixando en su Magestad los ojos, se quedó elevado por algun tiempo, hasta que volviendo en sí, y conociendo, lo que havia pasado, se avergonzó de modo, que escondiendose en el Pulpito, no quiso salir de él, hasta que la Iglesia se evacuó de la gente, que tenia. Esto mismo le sucedió tambien en San Lucar de Barrameda. Tambien predicando à puerta cerrada en un Convento de Religiosas de esta Ciudad, se enardeció tanto en el Amor de Dios, que como si el incendio lo sufocara, dixo: *No puedo mas.* Y levantandose de la silla, empezó à correr por la Iglesia, como si estuviera fuera de sí. Esto todo lo deponen, y lo testifican sus Compañeros; y de esto tengo mucho que decir en la Historia de su Vida. Este es aquel sueño dulce, y apacible, que, como cantó David, les da el Señor à sus Amados: *Cum dederit dilectis suis somnum.* Y como era tan amado de su Magestad el Venerable Padre Fr. Luis, porque él de veras à su Magestad amaba; y el Señor ama, à los que le aman, como lo dice en los Proverbios: *Ego diligentes me diligo;* Por esto, el Señor le dió muchas veces este tan apacible, y dulce sueño. De este, pues, sueño tan deleitable salia, quando de él despertaba, con mas ardientes fervores para predicar con palabras en el amor de Dios encendidas.

Psalma. 116. 23

Prov. 8. 173

Fue, pues, en esta predicacion tan Portentoso el Venerable Padre Fr. Luis, que no solo los sencillos la entendian, y entendida, se aprovechaban de ella, si no que tambien los mas Doctos la admiraban, y admirandola, le daban elogios muchos. Un Religioso, Maestro del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, hombre Doctissimo, Misionario Apostolico, y virtuoso tanto, que es el Oraculo de toda la Villa de Ossuna; oyendo predicar al Venerable Padre Fr. Luis, dixo lleno de lagrimas: *Aquí obra Dios; esto es sobrenatural; este Padre está iluminado, Dios le assiste.* Y despues le oyó muchos Sermones; y en cada Sermon mas se admiraba al oirlo. Otro

Religioso ; tambien Maestro , del Orden del Glorioso Padre San Augustin , y Varon dorado de todas prendas de ciencia , y de virtud , le oyò en el Puerto de Santa Maria un Sermon à nuestro Predicador Evangelico , y le quedò tan aficionado , que despues le oyò predicar quarenta y seis Sermones. *Mirabile dictu!* Y despues exclamò en publico , diciendo , que si viera entrar por una calle de aquella Ciudad al Señor San Pablo , y por otra viera entrar al Padre Oviedo , dudaria à qual de los dos havia de oir predicar ; y para cumplir con ambos , un dia oiria predicar al Señor San Pablo , y otro al Padre Oviedo. Ponderacion digna de ser considerada , por haver sido dicha por un Varon tan Sabio , y virtuoso. De esta fuerte predicaba el Siervo de Dios , siendo admiracion à los Doctos , y provechoso mucho à los sencillos , por el efecto , que hacian en todos sus encendidas palabras.

Estas , pues , encendidas palabras , con que predicaba este Siervo del Señor , entrando por el oido à los pecadores , de tal fuerte los calentaban , que con facilidad à su Criador se convertian. Havia en Sevilla una Doncella , Señora mui principal , y al passo que principal , entregada del todo à la gala , à la profanidad , à la bizarria , y por consiguiente (que es casi evidente consecuencia , que de el referido antecedente se sigue) entregada tambien à la chanza , al passatiempo , à la diversion , à la musica ; y sobre todo , à estos perniciosos bayles , que el Demonio ha introducido en Sevilla ; los quales , como ella , ya desengañada me ha asegurado , son causa de innumerables culpas. Ella era la Capitana de estos bayles , y quando en algun estrado los havia , para executarlos otras muchas la buscaban à ella , porque era en el baylar singularissima. Viviendo , pues , esta Señora tan engolfada en tan evidentes peligros , y por tanto tan olvidada de Dios , que como ella tambien me ha dicho , no tenia mas Dios , que el escandaloso entretenimiento de la danza inspirada del Espiritu Divino , como me presumo , cuya Magestad inspira , donde quiere : *spiritus ubi vult* , (pirat oyendo la fuma , que se decia de la predicacion del Venorabile Padre Oviedo , fue à oirle un Sermon à la Iglesia de San Bartholomè , adonde entonces predicaba de Mil
sior

cion. Fue allí , apeòse del coche , entrò en la Iglesia bien descuidada , tomò asiento ; subiòse el Bendito Predicador al Pulpito , y fixando en ella los ojos , empezó à predicar ; y como ella misma me ha referido , con sus palabras se fue leyendo toda la plana de su corazon , y explicò lo que todo quanto en ella escrito se escondia.

Es el corazon del pecador yelo ; el yelo si con el viento frio se endurece , como Job lo dixo : *Flante Deo, con-reficit gelu* : con el calor se liquida. Yelo , por lo frio , era el corazon de esta Doncella ; llegaron à èl las palabras del Siervo de Dios , y como estas con el fuego de la charidad estaban calientes , y encendidas : aquel yelo de su corazon lo derrieron de fuerte , que del todo liquidado , y en lagrymas convertido , lo destilò por los ojos. Echòse sobre el rostro el manto , llorò , y mas llorò ; y acabado el Sermon se volvió à su casa muy distinta , por trocada , de lo que de ella havia salido.

Job. 37. 103

Desnudòse de toda gala , retiròse à su Oratorio , de donde à penas queria salir , si no solo lo muy preciso. Otro dia fue à oír al Siervo de Dios à la Iglesia de la Magdalena , adonde la Mision se havia mudado , y en fervorizandose mas , y mas su espiritu con las palabras del Venerable Padre Fr. Luis , se resolvió à huir del todo del Mundo , à evitar sus tropiezos , y à servir de veras à su Criador ; y para esto , contra la voluntad de sus parientes , se fue à un Convento de Religiosas , alli tomò el Habito , alli profesò , y alli hoi persevera contentissima , y agradecida à Dios , que la librò de riesgos tantos , y de tan evidentes peligros de condenarse , por medio de las efficacissimas palabras de su Siervo.

Despues de esta , hizo otra noble Doncella lo mismo ; pues estando tratada de casar con muchas conveniencias , oyendole un Sermon al Siervo de Dios Fr. Luis , se movió su corazon de modo , que abandonando riquezas , y despreciando deleytes , todo lo dexò , y se entrò Religiosa en un Convento Descalzo. Otra tambien tratada de casar , al oír predicar al Venerable Padre , dexò tambien el Mundo , y romò el Habito de Religiosa. Y à este modo se cuentan hasta catorce las Virgenes , que despues de la primera se entraron Religiosas , y se ale-

xaron del Mundo por la predicacion de el Venerable Padre Fr. Luis. Què diremos à esto? Si no que aqui se viò cumplida la Prophecia de David, que dixo: *Adducentur Regi virgines post eam :::: Adducentur in templum Regis.* Pues este fervorosissimo Siervo del Señor le llevó à su Magestad, despues de la primera, tantas Virgenes, para que en su Templo le sirviessen. Otras muchas, que, por faltarles la dote, no pudieron ser Religiosas, enfervorizadas con la predicacion de este Venerable Misionario, retiradas en el escondido recinto de sus casas, con tanta perfeccion sirven à su Magestad, como si fueran Religiosas; orando al Padre Celestial en su retiro, como lo aconsejó el Redemptor Soberano: *Intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora patrem tuum in abscondito.* Y el numero de estas passà de ciento, como lo testifica uno de los Compañeros del Venerable Padre; y dice, que à casi todas el las confesò, y por esto està de su numero certificado.

Psalm. 44. 15.
& 16.

Matth. 6. 6.

Un gran pecador, que como desbocado bruto corria sin rienda por el espacioso campo de los vicios, oyendo una vez un Sermon del Venerable Padre Fr. Luis, se compungió de modo, que arrodillandose à sus pies, le pidió con muchas lagrymas, que lo confesara; hizolo con mucho agrado el Venerable Padre, lo consolò, lo alentò à servir à Dios, y èl quedò tan fervoroso, que levantandose de sus pies, se desnudò de todos sus vestidos, y cubriendose con un saco, se retirò à un solitario monte à hacer penitencia de sus culpas.

Un dia enfervorizado el Venerable Padre Fr. Luis, al ver las misericordias, que el Señor executaba con los pecadores, todo enardecido en el Divino Amor, y en el zelo de la salvacion de los hombres; exclamò diciendo: *Señor, traeme los pecadores mas obstinados, para que, por medio de la confesion, queden libres de sus culpas, y con fidelidad te sirvan.* Y el Señor, que es Misericordiosissimo, oyò la peticion, que por los pecadores le hizo, pidiendole, que los librasse de las culpas, como oyò la peticion de Samuel, quando à su Magestad le pidió, que librasse à su Pueblo del furor de sus enemigos: *Clamavit Samuel ad Dominum pro Populo, & exaudivit eum Dominus:* Porque estando en la Mision de Sanlucar, vino à buscarlo un

1. Reg. 7. 9.

Joven lloroso, affigido, y todo turbado, y le dixo: Yo soy un pecador, que he ofendido mucho à Dios; soy de un lugar catorce leguas de aqui, y estando la otra noche durmiendo bien descuidado, oí una levantada imperiosa voz, que entre sueños me dixo: Presto, levántate, vete à Sanlúcar, y confiéssate con el Misionario, que alli predica. Al imperio de esta voz no pude resistir, y assi, Padre, por amor de Dios, que me confiese, por que mi corazon está temblando. O poderosa, y efficacissima voz de la Magestad Divina, que assi sabes quebrantar los pecadores mas endurecidos en sus culpas, como quebrantas los altos Cedros del Libano, segun lo notó David: *Vox Domini confringentis cedros: : Confringet Dominus cedros Libani.* Recibiolo benignissimo el Venerable Padre Fr. Luis, oyolo de penitencia, consolòlo mucho, y lo despidió contentissimo; y el se fue gustoso, al passo que arrepentido. A este modo hizo la Magestad de Dios, por medio de la predicacion del Venerable Padre Fr. Luis, tantas conversiones de pecadores gravissimos, que el referirlos todos fuera dilatado mucho.

Psalm. 28. 5.

Ahora, Comunidad mia Religiosa, te pregunto: Es lo que acabamos de decir eficaz Argumento, que trae consigo probabilidad mucha, de que el Alma del Venerable Padre Fr. Luis está en el Cielo gozando el premio de sus trabajos? No puedes negar, que este Argumento hace probabilidad bien fundada; y para fundarla mejor, oye el Texto, que se sigue.

Hablando un Angel con el Propherá Daniel, le dixo, que unos Varones lucirian en el Cielo como fulgentissimas Estrellas en perpetuas eternidades: *Fulgebunt sicut stella in perpetuas eternitates.* Las Estrellas le rocan al Cielo, porque en el Cielo lucen, en el Cielo viven, y en el Cielo reinan. Con que estos, que como Estrellas han de lucir en el Cielo por toda una eternidad, desde luego se pueden llamar Bienaventurados. Y quienes son estos, que han de lograr felicidad tan desmedida? El mismo Angel lo dixo: *Qui ad justitiam erudiunt multos.* Estos son aquellos, que à muchos les enseñan la fantidad, y justicia. Esto es, como explica Cornelio: Son aquellos, que con su Doctrina, con sus exhortaciones, y con su exemplo convierten à los pecadores, haciendolos de pecadores

Dan. 12. 3.

Cornel. hic.

adores Justos ; y à los que son Justos , haciendolos mas Justos : Qui doctrina , & exortatione aequè , ac exemplo peccatores convertunt eosque faciunt justos , vel justiores. De modo , que los Predicadores , que se emplean en la conversion de las almas , dandoles pasto con sus palabras , y exemplos , pueden esperar de la Misericordia de Dios , que despues de sus trabajos , y sudores han de passar à gozar la Gloria , siendo en ella Estrellas resplandecientes: *Qui ad justitiam erudiunt multos , frugebunt sicut stellæ in perpetuas æternitates.* Luego si à nuestro Venerable Fr. Luis , lo hemos visto convertir con sus Sermones , y con sus efficacissimos exemplos , tantos , tan graves , y tan perdidos pecadores , podemos fundar en esto un Argumento , que haga probabilidad , que piadosamente nos assure , que su Alma como Estrella en el Cielo luce , en el Cielo vive , y en el Cielo reina . Y por tanto , Comunidad Religiosa , este es el segundo motivo , que te ofrezco , para que suspendas el llanto , y enjugues las sentidas lagrymas , que por la muerte de tu amado Hijo el Venerable Fr. Luis , tan afligida lloras : *Quiescat vox tua à ploratu , & oculi tui à lachrymis , quia est merces operi tui.*

ARGUMENTO III.

EL tercero Argumento , que hace mucha probabilidad , para que por ella nos persuadamos , à que el Alma de el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo , esta en el Cielo gozando la eternidad de la Gloria , se funda en dos especialissimos privilegios , que le concedió el Señor viviendo en est: Mundo. El primero fue un conocimiento grande , y clarissimo , que tuvo de las conciencias de sus proximos , mirando sus almas con evidencia mucha.

Hai en Sevilla una Señora , que con todas veras procura su espiritual aprovechamiento. Esta , en una ocasion se hallò atribulada , porque llegó , sin fundamento , à dudar , si estaria su alma en la gracia de el Señor. Que esta duda suele afligir mucho à los Siervos de su Magestad.

rad: Acudió en esta pena, que es bastantemente grande, à el Venerable Padre Fr. Luis. Este, con su dulzura, y discrecion, procuró sossegarla; pero no lo consiguió, porque todavia no se aseguraba en su duda. Volvió el Siervo de Dios à persuadirla con eficacissimas razones, à que se quietasse; y viendo, que no lo podia conseguir por entonces, se enfervorizó de modo, que sonrojándosele el rostro, poniendo los ojos en una Imagen de Jesus Nazareno, que alli havia, y señalandola con la mano, como enagenado de sí mismo, le dixo: *Mira, muger, aunque soi tan mal Ministro, è indigno de Dios, se ha dignado aquel Señor, para su servicio, de concederme la gracia, de que mea las almas de los Fieles, con tanta claridad, como si las tuviera en las palmas de las manos.* Arrojo grande fue este para su humildissima modestia, y que no pudo ser, si no por dispensacion Divina. Y quando un Varon tan humilde, tan recatado, tan modesto, llegó à pronunciarlo, debemos entender, que tuvo superior impulso para decirlo; que ya sabemos, que muchas veces son los Siervos de Dios los que hablan, quando hablan; si no el Espiritu Santo, que habla en ellos: *Non enim vos estis, qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur à vobis.*

Matth. 10. 20

No faltarán algunos Tertulianos à lo discreto, que digan, como los Phariseos le dixeron à Christo nuestro Bien; que el testimonio, que daba de aquel beneficio de el Señor, no fue bueno, porque era testimonio, que él daba de sí mismo: *Dixerunt ergo ei Pharisei: Tu de te ipso testimonium perhibes, testimonium tuum verum non est.* Pero puede responder el Venerable Padre Fr. Luis, imitando à su Divino Redemptor, que aunque es cierto, que este testimonio lo dió él de sí mismo: *Et si ego testimonium perhibeo de me ipso;* con todo esto es verdadero su testimonio: *Verum est testimonium meum.* Y lo confirmo con el reparo siguiente.

Joan. 8. 13.

Ibid. n. 14.

Quando el Señor aseguró, que su testimonio era verdadero, aunque era testimonio, que su Magestad daba de sí mismo, se llamó Misionario enviado de el Padre: *Qui misit me, Pater.* Y Misionario, que le predicaba las verdades: *Veritatem vobis loquutus sum.* Y es, como

Ibid. n. 16.

Joan. 8. 40.

fi à nuestro caso dixera : El testimonio , que de si mismo da un Misionario embiado de Dios , para que las verdades predique , bien se puede creer ; porque aunque sea testimonio , que el da de si mismo , se debe tener por testimonio verdadero : *Verum est testimonium meum*. Luego el testimonio , que de si mismo dió el Venerable Padre Fr. Luis , asegurando , que por singular beneficio de Dios veia las almas de los Fieles , bien lo podemos creer , quando lo conocimos por un fidelissimo Misionario , que Dios embió à el Mundo , para que à los hombres las verdades les predicara.

Mas. En otra ocasion dixo el Redemptor de la vida , que si los hombres no lo querian creer , que creyessen à sus obras : *si mihi non vultis credere , operibus credite*. Veamos ahora algunas obras de el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo , para que creyendolas , creamos tambien el testimonio , que dió de si mismo , afirmando , que veia las almas , y que conocia los interiores de los Fieles.

Quando llegaba à confesarse con el algun pecador mui distraido , si al empezar la Confesion se turbaba , y no acertaba à decir sus culpas , lo soslegaba con mucha mansedumbre el Siervo de Dios , y le decia : *Acusese de tal culpa , que cometió en tal ocasion. Acusese de este pecado , y de aquel*. Y de esta suerte , como si le estuviera leyendo la conciencia , le iba advirriendo todos sus pecados ; y lo mismo hacia , quando à el que se confesaba se le olvidaba alguna culpa , que luego se la advertia , para que la confesasse. Es esto ver las almas , y conocer interiores ?

Estando una mañana hincado de rodillas , dando gracias en la Capilla Mayor en la Iglesia de Santa Maria de Utrera , adonde acababa de decir Missa , se llegó à el por un lado una muger , à quien el Siervo de Dios no conocia , ni en su vida la havia visto , ni la havia oi lo hablar , ni sabia , que havia tal individuo en el Mundo , y le dixo : *Padre Oviedo , quiere usted confesarme ?* A la qual el Varon Bendito , sin levantar los ojos , que los tenia fixos en la tierra , sin volver la cara , ni mirarla , le respondió diciendo : *No quiero ; palabra , que nunca le dixo*

24
al pecador más obstinado; que para confessarse lo buscaba. Affligióse mucho la muger, y preguntandole, por qué no queria confessarla, le respondió: *Porque muger, que tiene su Padre Espiritual, que la gobierna muy bien, y que tanto frequenta los Sacramentos, no necessita, de que yo la confiese.* Pasóse la muger à el vér, que le havia conocido todo su interior, sin haver algun principio para conocerlo. Es esto vér las almas, y conocer los interiores?

A este modo puedo referir innumerables ocasiones, y casos muchos, en que el Siervo de Dios vió las almas, y conoció los interiores de los Fieles. Pero voluntario los omito, no solo porque los diré todos en la Historia de su Vida, sino tambien, porque pasó à el segundo beneficio, que le concedió el Señor, que fue el obrar muchos Milagros.

Havia en la Ciudad de Carmona un hombre cojo de ambos pies, tan impedido de ellos, que para dar algunos passos, le era preciso valerse de el sustentaculo de dos muletas. Este hombre se fue un dia à confessar con el Venerable Padre Fr. Luis, que entonces hacia Mision en aquel Pueblo. Arrodillóse, con bastantísimo trabajo, hizo su Confesion General, y acabada, à el modo que Christo nuestro Bien le mandò à otro cojo paralytico, que tomase la camilla, en que estava, y se fuesse à su casa sano, y libre de su enfermedad: *Tolle grabatum tuum, & vade in domum tuam*; así el Venerable P. compadecido de vér el trabajo, con que aquel pobre hombre vivia, le dixo: *Ea, tome essas muletas, y vayase à su casa.* Gran prodigio! Al punto se le consolidaron las plantas, y las piernas, como las de otro cojo, que sanó San Pedro: *Consolidatae sunt bases ejus, & planta.* Y contentísimo, sano de el todo, y del todo bueno, con grande admiracion de los que lo conocian, se fue ligero à su casa.

Marc. 2. 114

Act. Apost. 3. 71

Pasados siete años, vino el referido hombre à confessarse à este nuestro Convento de Sevilla, y confesandose con un Religioso de esta nuestra Comunidad, le dixo, que haciendo Confesion General en Carmona con el Padre Misionario Oviedo, le sanó este Padre milagrosamente de una gran cojera, que mucho lo molestaba. Así contestó el mismo el milagro con el executado.

D

que

que ya por otra parte se sabia , como contesò otro cojo de el Evangelio el milagro , que Christo , Vida nuestra , havia executado con el , y que ya por otra parte era publico : *Abiit ille homo , & nuntiavit Judais , quia Jesus esset , qui fecit eum sanum.*

Joan. 5. 15.

Un Cavallero de Sevilla tenia toda su familia en la Villa de Dos-Hermanas , divirtiendote en una Hacienda suya. Este Cavallero tenia una hija pequeña con los nervios de el cuello tan debiles ; y flacos , que nunca pudo tener derecha la cabeza. Ya la tenia caida sobre un ombro , ya sobre otro , y ya sobre el pecho inclinada. A esta fazon se hallaba en aquel Pueblo el Venerable Padre Fr. Luis , y siempre , que veia à esta Niña , se compadecia , de que se criasse con aquel trabajo , y molestia. Un dia entrò en su casa mui fervoroso , y llegandose à la chicuela le dixo : *Quando has de tener derecha , y firme la cabeza ?* Y tomando con un dedo un poco de su saliva , le hizo con ella , en una , y otra parte de el cuello , unas quantas Cruces. Prodigio raro ! Assi que aquellas Consagradas , y Benditas manos tocaron con la divina señal de el Redemptor el cuello de la paciente , à el punto se le fortalecieron los antes flacos , y debiles nervios , y puso recta , y derecha la cabeza , con admiracion , y alegria de sus padres ; y assi buena , y sana permaneciò , hasta que despues de algun tiempo fue à gozar de Dios en la Gloria.

Estando este Siervo de Dios haciendo Mision en la Villa de Marchena , dos señoras madre , è hija , asistidas de una criada , fueron una tarde à la Iglesia de San Juan à oirle un Sermon. En el estaban , quando à la criada le assaltò un accidente mortal , que desde luego la privò de todo su sentido. Llevaronla à su casa con mucho trabajo ; vino el Medico , conociò el accidente , y mandò , que desde luego le diesen el Santo Oleo , y que si volviera en si algun rato , sin dilacion se confessara , y recibiera el Viatico , porque sin falta se moria. Uno , y otro se executò ; pero con el accidente mismo permaneciò la paciente hasta el siguiente dia ; lo qual vistò por las señoras , embiaron à llamar à el Venerable Padre Oviedo. Fue este à ver la enferma , y haviendola reco-

nocido; le mandò, que se sentara; hizolo afsi fin el menor embarafo, con admiracion de todos; mandò luego, que le traxessen un vidrio con agua, traxeronlo, y echandole el Siervo de Dios la Bendicion, mandò à la enferma, que la bebiesse; bebiòla, y al punto quedò tan libre de su enfermedad, y con tan perfecta falud, que viniendo despues el Medico, declarò, que estava de el todo sana; la que la noche antes havia calificado por moribunda. No parò aqui el milagro, passò adelante, porque en el vaso quedò desde entonces una fragrancia tan suave, y un olor tan celestial, que guardandolo como Reliquia, se lo daban à oler à muchos, que admirados alababan à el Señor en su Siervo, y afsi durò muchos meses, hasta que dandole de beber en el a una enferma, como fragil que era, se quebrò.

Haciendo Mision en Carmona este Varon Bendito, solia algunas veces decir Misa en el Convento de Religiosas Augustinas Descalzas, que hai en aquella Ciudad. Una de ellas le dixo à el Sacristan, que le traxesse el agua, en que el Siervo de Dios se havia lavado las manos antes de celebrar. Llevòsela, y èlla la guardò como Reliquia; y dando parte de esta agua à varios enfermos, experimentaron, solo con beberla, mejoría en sus accidentes. Mas observò esta Religiosa, y con toda asseveracion lo depone; y es, que siendo aquella agua tan delicada, que en entrando las manos en èlla, no llega à los quinze dias sin corromperse; aquella porcion, en que meriò sus Benditas Manos el Siervo de el Señor, nunca llegó à tener la corrupcion mas leve, y siempre incorrupta se conservò, hasta que se gastò del todo.

Aun en cosas mui menudas resplandeciò la Virtud de Dios en este fidelisimo Siervo suyo. En nuestro Convento de Murcia havia puesto un Religioso enfermo colgada de la ventana de la Celda una jarra de agua, para que ferenandose, le sirviesse de refresco en un gran calor, que padecia. Fue à su tiempo el Venerable Padre Fr. Luis à administrarle la bebida al enfermo, por la gran haridad, que con todos los enfermos tenia; y à el tomar la jarra, se le destizò de la mano, y por la parte de afuera de la ventana cayò en el suelo, que estava mui

profundo. Aflijóse el enfermo, por ver su refresco frustrado; pero el Siervo de Dios lo consolò diciendole, que no se turbasse, porque era posible, que dispusiesse Dios, que la jarra no se huviesse quebrado, ni derramado el agua. Bajò luego por ella, y dentro de poco volvió con la jarra entera, y llena de la misma agua fresca, que antes tenia. Prodigio à la verdad admirable, ò fueffe, que no se huviesse quebrado con tan recio golpe, siendo de debil barro, y no se huviesse derramado el agua; ò fueffe, que hecha pedazor, estos, el Venerable Varon, juntandolos, entre si se consolidassen, y por virtud Divina se llenasse de agua. Por ultimo, fue un prodigio tal, que lo celebraron mucho, todos los que lo supieron.

Tambien con los animales era mui piadoso el Venerable Padre Fr. Luis, y se compadecia de ellos, quando en algun trabajo los veia. Caminando una vez con su Compañero, llegaron à un Rio, que por las muchas aguas, que trahia, no lo podian vadear. Dioles elio algun cuidado; pero viendo cerca de alli à un hombre con un jumento, le pidió el Venerable Padre Fr. Luis, que se lo prestara para passar el Rio, y assi proseguir su viaje. Respondió el hombre, que no era posible, porque el jumento estaba mui cojo, y que no podria passarlo, si no con el riesgo de caer ambos en el agua. Dixole entonces el Siervo de Dios, con aquella gracia, que en el decir tenia: *Mire, hermano, estos borriquitos tienen muchas mullerías, y se havra fingido cojo, por no passar el agua.* Ay, Padre, dixo el hombre, que ha ya muchos dias, que estô cojo, y anda con grandissimo trabajo; no obstante, à lo tiene Usted. Montò en èl el Siervo de Dios, y al punto se fortaleció el jumento, de modo, que sanando de la cojera, pasó al Venerable Padre à la otra vanda, con grande valentia; y quando se desmontò empezó el jumento à andar con gran vigor, y sin cojera alguna, como si nunca la huviera tenido. El hombre, que viò à el jumento sano, y del todo bueno, contentissimo empezó à decir: *Milagro, milagro.* Al oír estas palabras el Venerable Padre Fr. Luis, acogiendo al disimulo para encubrir el prodigio, le dixo al hombre: *Qué dice: Mil*

gro, milagro? No le dixe, que estas borriquillos tenian muchas marrullerías? Mire, si las ha tenido este, pues se ha fingido cojo, por no passar el Rio; y ya que lo ha passado, no finge mas la cojera. Esto dixo por su profundissima humildad, procurando detener al hombre en el concepto, que era milagro; pero no lo consiguio, porque èl sabia mui bien la antigua, y verdadera cojera de su pollino, y así se mantuvo en su dictamen, y prosiguió diciendo: Milagro, milagro. Y por tal à muchos lo publicó.

Por ultimo: En la Ciudad de Murcia fue voz común, y corrió por mui cierto, que el Venerable Padre Fr. Luis refucitó un difunto. Referiré el caso, como allí se decia, y dele cada uno el credito, que gustare. Dixose, pues, que fue así. Passando el Siervo de Dios un día por una calle de Murcia, oyó, que salían de una casa unos gemidos levantados, unas voces doloridas, y un llanto tan lastimoso, que podía enternecer los corazones mas duros. Blando mucho, y mui tierno era el corazón del Venerable Padre Fr. Luis, y tanto se enterneció al golpe de aquellos desconsolados gemidos, que llevada de la Charidad entró en la casa, y halló à una muger desconsoladissima llorando. Preguntòle la causa de su sentir, y èlla entre las lagrymas, que vertia, y los solozos, que la sufocaban, le respondió: Ay Padre! Que se me ha muerto un hijo pequeño, que tenia, y era la luz de mis ojos. Bien, le dixo el Varon Venerable; y no vè, que es preciso conformarse con la voluntad de Dios? Si, Padre, le respondió, si, Padre; me conformo con la voluntad de Dios; pero el sentimiento natural de haver perdido un hijo, que tiernamente amaba, me tiene afligida mucho. Adonde està el difunto? Dixo el Siervo de Dios. En essa sala, respondió la muger. Entró en ella el Varon Bendito; tomó en sus brazos al chicuelo ya cadaver, y al punto, por la virtud Divina, refucitó; y sacandolo à fuera, le dixo à la afligida Madre: No decia, que su chico estava muerto? Mire, como se ha engañado; vealo aqui, que està vivo. Los extremos de gozo, que hizo en este lance la ya consolada muger fueron tales, quales la consideracion los puede discurrir. Y el Siervo de Dios, saliendo apresurado de la casa, à buen passo huyendo, se ausentó.

ausentó. Todo lo qual lo publicò luego contentíssima la madre; y así se divulgò por toda la Ciudad este prodigio. Supo este caso un Compañero del Venerable Padre Fr. Luis, y con la confianza, que con él, como compañero Misionario, tenia, le preguntó: Como havia sido esto? No sé, si fue discreta la pregunta; pero sé, que fue cautelosa la respuesta. Porque le dixo, dissimulando el caso: *Tambien Vuestra Caridad cree disparates?* Claro está, que un Varon tan Humilde, tan kecatado, y tan Modesto, no havia de responder cosa, que fuesse de honra, y crédito suyo.

Veamos ahora, Comunidad Sagrada, que probabilidad nos propone este Argumento, con lo que acabamos de referir. Si no me engaño, nos propone una probabilidad, que nos da fundamento para piadosamente discurrir, que el Alma de el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo está gozando en el Cielo, entre los Bienaventurados, el premio, que tiene bien merecido. Y me fundo, en que se puede discurrir, que merece estar en el Cielo entre los Bienaventurados, el que en el Mundo hizo milagros muchos, y obrò mil soberanos prodigios.

Aquella Vara, que milagrosamente floreció, para que fuesse señal, de que la Magestad de Dios le dába à Aaron, Cabeza de la Tribu de Levi, el Sacerdocio en su Pueblo, la puso Moyses dentro de el Arca del Testamento: *In qua (Arca) virga Aaron, que fructuabat*; dixo San Pablo. Y yo dificulto. Por qué esta Vara ha de merecer la dicha de estar en una cosa tan Sagrada, como lo era el Arca de el Testamento? Mas estrecho la dificultad. Dice Cornelio, que el Arca de el Testamento significaba à los Bienaventurados, que estan en el Cielo gozando el beneficio de la Gloria: *Arca significabat Beatos in cael.* Pues si en esta Arca estan entendidos los Bienaventurados, que en el Cielo reinan; por qué en el Cielo, entre los felices Bienaventurados, se ha de colocar esta Vara? Respondos que porque esta Vara tiene tanta felicidad merecida. Como? De esta suerte. Qué Vara fue esta? Esta fue una Vara, que estando arida, y seca, milagrosamente, en un instante reverdeció, brotando à un tiempo mis-
hojas,

Ad Hebr. 9. 4.

Cornel. in Exod
25. 10.

hojas, flores, y frutos. Así lo asegura el Texto: *Turgentibus gemmis eruperant flores, qui foliis dilatatis in amigdalis deformati sunt.* De suerte, que esta Vara fue tan Portentosa, que hizo maravillas muchas, cada hoja fue un milagro, cada flor fue un prodigio, cada fruto fue un portentoso. Así! Qué esta Vara obra prodigios tantos, y executa milagros repetidos? Pues desele lugar en el Arca; esto es, en el Cielo entre los Bienaventurados; porque merece entre los Bienaventurados tener lugar en el Cielo, el que viviendo en el Mundo obrò muchos milagros, è hizo grandes prodigios. Luego si nuestro Venerable Fr. Luis, viviendo entre las miserias deste Mundo, obrò tantos prodigios, è hizo tantos milagros, no solo como los que hemos visto, si no tambien otros innumerables, que voluntarios dexamos de referir: bien podemos de aqui sacar la probabilidad, de que ahora en el Cielo goza su Alma entre los Bienaventurados el premio merecido. Y este es, Comunidad Sagrada, el tercero motivo, que te ofrezco, para que no llores, y para que enjugues las lagrymas, que tan dolorosa viertes por la muerte de tu siempre estimado Hijo el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo: *Quiescat vox tua a ploratu, & oculi tui à lachrymis, quia est merces operi tuo.*

Por conclusion de todo digo; que al modo que es imposible reducir à la brevedad de un puño el anchuroso buque de el Orbe; así el reducir à la cortedad de un Sermon las virtudes, las obras, los prodigios, los milagros, que resplandecieron en el Venerable Padre Fr. Luis de Oviedo, es imposible. Y por tanto, voluntario dexo este supuesto para el Historial contexto de su Vida, que llevo ya adelantado. Baste solo decir, que habiendo todo nosotros experimentado su Humildad, su Limpieza, su Caridad, su Amor de Dios, y todo el demás conjunto de Virtudes, que viviendo practicò, nos podemos piadosamente persuadir, à que mediante la Misericordia de Dios, y la felice muerte, que tuvo, desprendida ya su Alma de la fastidiosa carga de la carne, en el Cielo goza, en el Cielo vive, en el Cielo reina, y en el Cielo descansa en paz. R. I. P.

O. S. C. S. R. E.

